



UCAM

UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO

**FESTIVIDAD DE SAN ANTONIO DE PADUA
13/06/2015**

Dignísimas e Ilmas. autoridades eclesiásticas, civiles, académicas y militares, claustro de profesores, PAS, padres, alumnos y asistentes todos. En nombre de la Fundación Universitaria San Antonio, quiero dar mi más sincera bienvenida a todos los asistentes a este Solemne Acto que hoy celebramos en este bello templo de San Pedro del Monasterio de los Jerónimos.

Supone una alegría inmensa poder celebrar por la gracia de Dios, la festividad de nuestro Patrón, San Antonio de Padua “Il Santo”, por XIX año consecutivo.

Quiero agradecer de modo especial la presencia de sus eminencias, el Card. D. Antonio María Rouco Varela, a quien felicitamos en el día de su onomástica, y al Card. D. Antonio Cañizares Llovera, así como la de D. Manuel Ureña, D. Francisco Gil Hellín, y la de D. José Manuel Lorca, Obispo de la Diócesis de Cartagena, que han concelebrado con su eminencia la Santa Misa. Saludo de modo especial a D. Rafael Palmero, obispo emérito de Orihuela, Alicante, A D. Juan Antonio Martínez Camino, al Secretario General de la CEE, D. José María Gil Tamayo.

Amén de destacar el solemne acto de entrega de distinciones a Catedráticos, Doctores y Directores de Cátedras de Investigación de la UCAM, que a su vez son centros de alta especialización profesional, hemos celebrado con gran belleza el Acto de Investidura de Doctor Honoris Causa de S.E.R. D. Antonio María Rouco Varela, a quien acogemos con afecto y cariño como nuevo miembro del Claustro de Profesores de la Universidad Católica, y al que felicito de corazón por su extraordinario discurso de Investidura titulado “La cuestión de los fundamentos pre-políticos del estado democrático de derecho: su actualidad”, y como siempre agradecer el apadrinamiento de su eminencia, el Card. D. Antonio Cañizares Llovera, gran Canciller Honorario de la UCAM. ¡Que bellas palabras nos ha dirigido SER el Cardenal Antonio Maria Rouco, un enamorado de la filosofía, sabiendo que es un gran especialista en Derecho Canónico!

La vertiente política nos preocupa en la UCAM de modo especial, es importante que nuestros políticos generen confianza en nuestra sociedad. Por eso pretendemos formar futuros ciudadanos que puedan incorporarse a la vida política, tengan auténtica vocación de servicio, y sepan dar respuesta a las grandes cuestiones que nos invaden en esta época de crisis de liderazgo político y de valores.

Es un gran honor para todos los miembros de nuestra universidad, el contar con tan extraordinario claustro de profesores, catedráticos y doctores de reconocido prestigio profesional, humano y académico, tanto a nivel nacional como internacional. Es una maravilla ver como Dios, cada día, colma de bendiciones nuestra Universidad y a los que trabajan en ella, a pesar de la gran persecución que sufrimos, por nuestra identidad Católica. “Todo el que quiera vivir piadosamente en Cristo sufrirá persecución”

Como sabéis la Universidad Católica se apoya en un trípode la docencia la investigación y la evangelización y últimamente el deporte. La UCAM es una universidad profundamente existencial impulsada por la fuerza del Amor, la entrega desinteresada a los demás y la transformación del espíritu, una universidad solidaria con los más pobres, los más necesitados, los más enfermos y los que más sufren, llevando a cabo una importante obra de acción socio-caritativa entre todos sus miembros.

De conformidad con la Constitución Apostólica “Ex corde Ecclesiae” la búsqueda de la Verdad es uno de los principios fundamentales que impulsan a la UCAM, desde su inicio, pero también el conocimiento del amor; nuestros jóvenes universitarios necesitan conocer la pedagogía del amor para crecer y desarrollarse primero como personas y en segundo lugar como profesionales altamente cualificados, para que tengan éxito en todas sus empresas y proyectos, y sean hombres de bien.

Todos los miembros de la UCAM estamos llamados, a responder a una necesidad superior a la económica, la profesional y la educativa, dado que existe cada vez más un creciente interés por aquello que responde a la existencia última del ser humano. “¿Quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos?” ¿Quién se preocupa en la sociedad actual por la moral, las virtudes, la diferencia entre el bien y el mal, o la coexistencia del alma y el cuerpo? Esta universidad cree plenamente en que la búsqueda de la verdad es parte de su misión, y que con ella existe además una premisa vital, como afirmaba el Papa San Juan Pablo II: “El hombre se hace moralmente bueno o malo, a través de sus propios actos”. Esta premisa de libertad posiciona nuestro LEMA: IN LIBERTATEM VOCATI; nuestra vocación es la libertad; estamos llamados a vivir en la libertad de los hijos de Dios, lo que nos pone en la dirección inevitable de la EDUCACION MORAL como parte de nuestro quehacer docente en pro de la salvación de cada uno, que es lo que verdaderamente importa.

La grave situación económica, social y moral que vivimos, fruto del relativismo moral y de la apostasía silenciosa que impera en Europa, exige de nuestros jóvenes universitarios, una respuesta personal y colectiva, frente al liberalismo económico, fruto de la codicia del hombre, y, ante el desenfreno moral vivido en determinados sectores de la sociedad, que solo conducen al deterioro de la persona y por tanto de la sociedad.

Invertir en el campo del saber y de la educación, responsabilidad de los gobiernos, es la mejor vía de solución para responder a los numerosos retos abiertos por la profunda crisis económica y moral que vivimos en la actualidad.

Sin lugar a duda, la mejor inversión que los padres pueden hacer por sus hijos es que, reciban una buena formación en los valores éticos y morales del cristianismo como fuente de vida y salvación. (Nelson Mandela)

Como sabéis Dios ama la justicia y el derecho, y de su amor está llena la tierra; Sin embargo, no hay verdadera justicia, si no se respetan los derechos fundamentales de los ciudadanos, sin hacer distinción entre lo público y lo privado, en orden a que prevalezca el bien común, la justicia y el derecho por encima de otros intereses.

Nuestros gobiernos deben velar por los derechos y libertades de todos los ciudadanos, sin distinción de clases, a fin de que haya estabilidad y solidez en las bases de la convivencia humana y para ello es muy importante la recuperación de los valores fundamentales, sin olvidar, que los derechos humanos, constituyen el núcleo fundamental del reconocimiento de la dignidad esencial del hombre, que está siendo muy amenaza en los tiempos actuales.

No caigamos en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero y que ante el dinero, todo lo demás se vuelve carente de valor y dignidad. El dinero, no nos acompañara a la otra vida y todos sabemos que no da la verdadera felicidad. Para todos, tarde o temprano, llegará el juicio de Dios, al cual ninguno podrá escapar, lo digo especialmente por los que amasan fortunas de modo ilegal como el tráfico de drogas, la pornografía, la prostitución, la explotación de los menores.

¡Ay de aquellas personas promotoras o cómplices de corrupción! Debe ser combatido con firmeza y abiertamente. El Papa Francisco dice que “La corrupción, es en sí misma un proceso de muerte y un mal más grande que el pecado. Un mal que más que perdonar hay que curar”

El apóstol San Pablo en Gálatas 2,16 afirma “Hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley”.

Pablo pone en primer lugar la Fe y no la ley, ni su cumplimiento. El juicio de Dios, no lo constituye la observación de la ley, sino la Fe en Jesucristo, que con su muerte y resurrección trae la salvación para todos. La misericordia de Dios y su justicia, es liberación para todos los que están oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. ¿Sabéis cuál es la justicia de Dios? Su perdón y su misericordia con nosotros.

Cuando la autoridad o el poder se ejercen, sin justicia, sin misericordia y sin respeto a la vida, se convierte en avaricia que quiere poseerlo todo, dice el Papa Francisco. La misericordia cura heridas y puede cambiar la historia. ¡Abramos nuestro corazón a la misericordia! La misericordia es más fuerte que el pecado. Dios se hizo hombre para destruir el mal con su perdón “el inocente por los culpables”. Hermanos la misericordia se ríe siempre del juicio. Según Santo Tomás de Aquino la justicia y la misericordia deben ir siempre unidas, pues la justicia sin misericordia es crueldad, y la misericordia sin justicia es ruina y destrucción.

Nosotros desde la universidad queremos promover entre los universitarios la “cultura de la bienaventuranzas”, que nos muestra a Jesucristo en el sermón de la montaña, sobre el cual, todos vamos a ser juzgados.

No se puede hablar de verdadera educación católica sin anunciar a Jesucristo “Dios es hombre” que ha venido para salvar a la humanidad; pero educar cristianamente no es solo catequizar, aunque todos sabemos que la fe viene por el anuncio del Kerigma, de la Buena Noticia, como tampoco es hacer proselitismo, sino, educar a los jóvenes en los valores y virtudes humanas y cristianas, incluyendo el sentido trascendente de la vida. Queridos jóvenes, la crisis más grande de la educación que hoy vivimos, es cerrar las

puertas a la trascendencia, es no tener presente a Dios en nuestra vida y sobretodo rechazar el Amor de Dios.

Como Universidad Católica no podemos olvidar los valores forjados por la tradición cristiana de Europa, como la centralidad de la persona, el respeto de los derechos humanos, el compromiso por la paz, y la promoción de la justicia para todos –principios fundamentales que están relacionados entre sí-. Quien ama la verdad, ama la justicia y el derecho.

En la UCAM invitamos a nuestros alumnos a que pongan su confianza en Dios y a que adquieran la sabiduría que viene de lo alto, pues como dice el Libro de la Sabiduría: *“Aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la sabiduría que procede de ti, será estimado en nada.*

Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor.”

Quiero terminar con unas palabras de los sermones de San Antonio de Padua: “El testimonio de la palabra tiene fuerza cuando va acompañada con las obras. Cesen, por favor, las palabras y sean las obras quienes hablen. En vano se esfuerza en propagar la doctrina cristiana el que la contradice con sus obras. Que Dios infunda su gracia sobre nosotros para que podamos ser testigos de su Palabra”. Que Dios os bendiga a todos.

J.L. Mendoza
Pte. UCAM